

LOS ORÍGENES DEL PUEBLO HEBREO

Colección El almendro

Títulos publicados

Maimónides

Obras médicas I

Obras médicas II

Obras médicas III

Poetas hebreos de al-Andalus

La academia rabínica de Córdoba

Los judíos de Sefarad ante la Biblia

¿Una Sefarad inventada?

Cuentos de los rabinos

Jesús Peláez del Rosal

LOS ORÍGENES DEL PUEBLO HEBREO

Herder

Este título ha sido publicado anteriormente por la editorial El Almendro
bajo el ISBN: 978-84-86077-56-3

Diseño de la cubierta: PURPLEPRINT creative

© 2018, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-4083-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: QPPRINT

Depósito legal: B-11417-2018

Impreso en España – Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

Prólogo a la Segunda Edición

Este libro recoge el texto de las Conferencias del Primer Curso de Cultura Hebrea, pronunciadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba durante el primer semestre de 1983. Aquel Curso, con promesa de continuidad, tenía por finalidad ofrecer al público en general una panorámica del pensamiento judío desde sus orígenes hasta la Edad Media, época en la que Córdoba, capital de Al-Andalus, fue cuna y sede de un resurgir cultural, no en vano denominado Edad de Oro del Judaísmo Español.

Pero para comprender el Judaísmo Hispanomedieval, consideré necesario mirar hacia atrás y comenzar el acercamiento al tema desde sus orígenes: *Los Orígenes del Pueblo Hebreo*. De ahí que este libro, titulado como la segunda conferencia de aquel ciclo, no sea otra cosa que una *Introducción a la Lectura de la Biblia Judía o Antiguo Testamento*. El título genérico *De Abrahán a Maimónides* indica el punto de partida (Judaísmo Bíblico) y el de llegada (Judaísmo Medieval, cuya más alta figura, Maimónides, nació el año 1135 en una casa hoy desconocida de la judería cordobesa).

Los Orígenes del Pueblo Hebreo da razón de la aparición de este Pueblo, presenta la entrada en acción de los protagonistas de su historia y narra el nacimiento de sus instituciones y fiestas.

No he pretendido escribir una *Historia de Israel* ni hacer labor de investigación, sino dar a conocer lo ya publicado,

difundir lo conocido a nivel de eruditos y simplificar lo complicado de un tema al que, hoy por hoy, pocos tienen acceso.

Por eso, desde el principio, confieso que no me considero autor -en el sentido etimológico de "quien aumenta o hace progresar" el conocimiento-, sino compilador y divulgador de unos conocimientos dispersos en el bosque inmenso de la bibliografía científica sobre el tema. Los verdaderos autores de este libro se citan al final en la bibliografía y a ellos debo unas veces la letra, otras, las ideas de las páginas que siguen. Mi aportación ha consistido en ir espigando ideas y textos para construir con ellos el mosaico de un texto que hoy ve su segunda edición gracias a la favorable acogida que tuvo la primera entre un amplio sector de personas interesadas en el acercamiento a la Biblia por las más variadas razones.

Este libro puede ser útil, por tanto, para quienes se acerquen por primera vez a la Biblia y puede servir de guía por sus páginas siguiendo el hilo de la historia de las instituciones.

Por tratarse originariamente de un Ciclo de Conferencias he conservado el estilo coloquial del texto, suprimiendo en la medida de lo posible las notas y citas que con frecuencia o no se leen o distraen al lector no especializado. Cuando éstas son necesarias, van incluidas en letra pequeña en el cuerpo del texto. Si la primera edición vio la luz gracias al Equipo Decanal de la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo Decano era el Prof. Dr. D. José Manuel Cuenca Toribio, la segunda se debe al tesón de *Ediciones El Almendro* hasta conseguir una nueva edición de un libro que nunca pretendió ser sino un ciclo de conferencias para unos oyentes que acudían fielmente cada semana al Aula Magna de la Facultad. Ellos, sin duda, fueron quienes me animaron entonces a preparar aquellos textos por escrito y quienes harán posible que otros desconocidos lectores oigan cuatro años después el eco de aquel Primer Curso de Cultura Hebrea.

Córdoba, 17 de Octubre 1987

Prólogo a la Primera Edición

Entre las alegrías que proporciona la vida universitaria, ninguna, tal vez, supere a la de observar cuajado en fruto serondo el trabajo ahincado y gozoso. Si este fruto es el de un investigador todavía en la edad de las promesas, la satisfacción se acrecienta casi ilimitadamente. Y cuando la obra se fragua en la indigencia de medios y en la indiferencia del entorno social parece asistirse a un milagro.

La inteligencia y entrega a su oficio de intelectual ha hecho que D. Jesús Peláez ponga a disposición del público un epítome que sin desdoro alguno podría acogerse a las casas editoriales más prestigiosas. El ha preferido que en su primera salida el texto posea la modesta vitola que el lector contempla, persuadido, cuerdamente, de que siempre será más importante el ser que la aparienciã, el contenido que la forma, aunque, por lo común, no quepa hacer antinomia entre ellos. Dentro de su profanidad, que en un tema como el de la naturaleza de este libro es mayormente lamentable, el prologuista apostaría por el prometedor futuro de la lograda síntesis del mundo bíblico, llevada a cabo por el Dr. Peláez... La Facultad de Filosofía y Letras cordobesa está de enhorabuena frente a tan ingente y loable labor. Complacencia que refrenda con indisimulable alborozo el Decano.

José Manuel Cuenca Toribio
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Córdoba
23 de Diciembre de 1983

Capítulo I

LA TIERRA Y SU ENTORNO

País de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y en la llanura; tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel; tierra en que no comerás el pan tasado, en que no carecerás de nada; tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre; entonces, cuando comas hasta hartarte, bendice al Señor, tu Dios por la tierra que te ha dado (Dt 8,7ss)

Llegué a Israel por primera vez el día dos de Enero de mil novecientos setenta y cuatro. El Estado de Israel acababa de firmar la paz con sus vecinos del sur, los egipcios, tras la guerra del *Yom Kippur*. Nadie me esperaba en el aeropuerto de Ben Gurión. La noche era fría; el cielo estaba alfombrado de estrellas. Recordé al instante la promesa de Dios a Abrahán: *Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, como las arenas del mar (Gn 22,17)*. La descendencia de Abrahán estaba en guerra, metida en un turbio conflicto para defender las fronteras del país, fronteras aún cuestionadas y que, tal vez, nunca a lo largo de su historia estuvieron bien definidas.

A los dos meses de estar residiendo en Jerusalén, a unos pasos de la puerta de Damasco, me inscribí en un curso para

judíos, dado por un rabino de origen francés, que tenía por objeto la explicación y comentario del capítulo 15 del Génesis, a la luz del Talmud -la tradición oral no contenida en la Biblia, y puesta por escrito en el siglo IV y V después de Cristo-. Tenía curiosidad por conocer los métodos exegéticos talmúdicos de los rabinos actuales.

El verso con el que se inició el comentario decía así: *Has de saber que tu descendencia vivirá como extranjera en tierra ajena, tendrá que servir y sufrir opresión durante cuatrocientos años, pero saldrá con riquezas del país de Egipto (Gn 15,13)*. Este verso se refiere a la cautividad de los hebreos en Egipto. Pero aquel rabino, separándose del sentido literal del texto bíblico, se expresaba así:

"Vivir la experiencia de ser extranjero en la tierra es ya principio de sabiduría. A la esencia del alma hebrea pertenece ser *ger* (extranjero). Hacerse judío se dice en hebreo *hitgorer* (hacerse *ger*)... La dispersión por toda la tierra forma parte de la esencia del pueblo de Israel. Dada su dimensión misionera, tiene que ser un pueblo disperso para testificar de su Dios allí donde esté... Los cristianos tratan de convertir, también las demás religiones tratan de hacer adeptos, pero el judaísmo sólo pretende conservar el resto del pueblo (*she'erit*) que se encuentra en cada nación. La dispersión no es un castigo del pueblo, el castigo fue la esclavitud o cautividad (*galut*)... La sístole o diástole que da sentido a la humanidad es la diáspora judía y la vuelta a la tierra, una tierra prometida solamente a la descendencia de Israel que lleva consigo el destino trágico de la esclavitud en Egipto... *Quienquiera que camine cuatro codos en la tierra de Israel, tiene asegurado su lugar en el otro mundo (Ketuboth IIa)*.

Con esta frase dio por concluida la primera lección exegético-rabínica. Aquel rabino hablaba a borbotones, con el corazón. Su palabra desbordaba el significado literal del texto, expresaba la experiencia de siglos de un pueblo extraño entre todos los pueblos, de un pueblo sin tierra, disperso o desterrado.

Estamos hablando de la tierra, ¿de qué tierra? ¿Cuál es la tierra de ese pueblo? ¿Cuáles sus límites? ¿Qué es la tierra para un judío?

EL TERMINO "TIERRA" Y SU SIGNIFICADO EN LA BIBLIA

1. Etimología

Tierra se dice en hebreo *'érets* y es un sustantivo femenino. Tal vez haya en ello una reminiscencia de la antigua concepción de la tierra como madre, la madre tierra, la "matria". De hecho el nombre del primer hombre, formado del barro de la tierra según el libro del Génesis es *'Adam*, palabra muy afín a *'adamah* que significa tierra en hebreo. Para algunos, *'Adam* es una palabra relacionada con el árabe *adam(at)*, piel, superficie, que en árabe meridional como en hebreo ha recibido el significado de "hombre". Esta última interpretación establece una relación entre *'Adam* y *'adamah*, superficie, piel de la tierra. (En castellano, hombre proviene del latín *homo*, y éste a su vez de *humus*: tierra).

Erets-tierra ocupa el cuarto lugar entre los sustantivos más frecuentes en el Antiguo Testamento. Aparece 2.504 veces en la Biblia Hebrea y 22 en los fragmentos de la Biblia escritos en arameo.

Se alude a ella con frecuencia en oposición a cielo, formando la pareja cielo-tierra (*'érets-shamáyim*) o en el tríptico tierra-mar-cielo (*'érets-yam-shamáyim*) semejante a nuestra expresión tierra-mar-aire.

2. Los cimientos de la Tierra

La tierra se apoyaba, según la mentalidad hebrea, sobre columnas en el agua de los océanos: *El la fundó sobre los mares, la afianzó sobre las aguas (Sal 24,2)*. Parece emerger del mar, según el salmista:

*Bendice, alma mía, al Señor.
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.
Despliegas el cielo como una tienda,
construyes tus salones sobre las aguas;*

*las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros,
el fuego llameante de ministro.
Alentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas asaltaron las montañas;
pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes y bajaban los valles
cada cual a su puesto asignado (Sal 104,1-8).*

3. La forma de la tierra

Para los hebreos la tierra era semejante a un disco. Según Proverbios (8,27), la Sabiduría jugaba con la bola de la tierra, disfrutaba con los hombres; en otros textos, la tierra se extiende sobre la nada como un paño, es rectangular y tiene cuatro extremos: *El tendió el cielo sobre el vacío y colgó la tierra sobre la nada, metió el agua en bolsas sin que éstas se desgarren por su peso (Job 26,7); la aurora agarra la tierra por sus extremos y sacude de ella a los malvados (Job 38,12)* -los crímenes se suelen cometer de noche en ciudades y culturas de noches a oscuras, sin luz-. Son muy numerosos los textos que hablan de los (cuatro) extremos de la tierra, de sus puntas finales o ángulos: *kanphot ha'árets* (ángulos, Is 11,11; Éz 7,2), *qetsé ha'árets* (extremos, Dt 13,8: *de un extremo a otro de la tierra; congregará a los dispersos de Israel de los cuatro extremos del orbe, Is 11,12*).

4. El centro de la tierra

Tanto si se habla de la tierra como de un círculo, como si se mencionan sus extremos, se plantea en la Biblia la cuestión de su centro: ¿Cuál es el centro en torno al que gravita toda la tierra? El profeta Ezequiel habla del *tabbur ha'árets* (ombligo de la tierra); ombligo indiscutible del mundo es la Tierra de Canaán. Así se expresa este profeta, refiriendo los planes de

Gog, adalid y caudillo de Mesec-Tubal: *Atacaré a un pueblo recogido de entre las naciones que se ha hecho con ganado y hacienda, y habita en el ombligo del mundo (Ez 38,12)*. Se refería a Palestina, a Israel.

Y si Palestina es el ombligo del mundo, también ella tiene un centro indiscutible: la ciudad de Jerusalén de quien Dios mismo dice que la puso en el centro de los pueblos, rodeada de países, y se rebeló contra sus leyes y mandatos pecando más que otros pueblos, más que los países vecinos (Ez 5,5). Incluso Jerusalén tiene su centro: el monte de Sión, colina sobre la que se alza el templo, en el corazón de la ciudad. Hacia este centro caminarán al final de los tiempos todos los pueblos de la tierra:

*Al final de los tiempos estará firme
el monte de la casa del Señor,
encumbrado sobre montañas.
en la cima de los montes,
Hacia él confluirán las naciones,
caminarán pueblos numerosos.
Dirán: venid, subamos al monte del Señor,
y marcharemos por sus sendas,
de Jerusalén, la palabra del Señor.
de las lanzas, podaderas;
a la casa del Dios de Jacob:
él nos instruirá en sus caminos
porque de Sión saldrá la ley;
De las espadas forjarán arados,
no alzará la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.
Casa de Jacob, caminemos a la luz del Señor
(Is2,2-5).*

De todos modos, lo que interesa al Antiguo Testamento no es la tierra como parte del cosmos, sino lo que la llena, sus habitantes (*érets umelóah, Dt 33,16; kol goyyé ha'árets*).

LA TIERRA DE ISRAEL, DON DE DIOS

El pueblo hebreo es consciente de que Dios lo ha elegido de entre todos los pueblos o naciones de la tierra. Por eso la tierra de Israel es, ante todo, un regalo de Dios a un pueblo.

El credo más antiguo de este pueblo dice así: *Mi padre (Abrahán) era un arameo errante, bajó a Egipto y residió allí con unos pocos hombres; allí se hizo un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron y humillaron y nos impusieron dura esclavitud. Gritamos al Señor, Dios de nuestros padres y el Señor escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, y nuestros trabajos, nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con terribles portentos, con signos y prodigios y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra que mana leche y miel (Dt 26,5-10).*

La tierra es un don para este pueblo sin tierra, esclavo y errante, extranjero entre los pueblos del mundo...Pero el don de la tierra es el resultado de la promesa de Dios a Abrahán: *Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré (Gn 12,1).* Por eso la tierra, antes que poseída, es prometida: *Os daré a tí y a tu descendencia futura la tierra de tus andanzas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua (Gn 22,17).*

LA TIERRA, CONQUISTA DIVINA

La tierra, don de Dios a los descendientes de Abrahán, es también el fruto de una conquista divina. Es Yahvé mismo quien interviene con su fuerza y poder. Por eso, precisamente, la conquista de la tierra tiene más aspecto de procesión sagrada que de marcha militar y guerrera. Basta con leer el relato de la conquista de Jericó, una de las primeras ciudades tomadas por Josué y los suyos, para comprobarlo (Jos 6). En este texto "no son los hombres quienes luchan y vencen, sino el Señor presente en el arca. Suyá es la ciudad enemiga y los que la habitan, suyos los tiempos, él da consistencia a las piedras y derrumba las murallas. Al pueblo le toca obedecer, seguir, esperar y ser testigo del hecho maravilloso: más tarde le tocará contarle y celebrarlo. El texto leído es una celebración. Si el hecho no sucedió en Jericó ni sucedió en tales términos, sí es cierto que el Señor venció al enemigo y entregó la tierra a su pueblo... El arca llevada en procesión, las vueltas en riguroso silencio, el toque de las trompetas, los siete días son parte del ritual de una conmemoración festiva. Si se trata de una guerra

santa, el adjetivo ha devorado al sustantivo", comenta L. Alonso Schökel.

LA DESCRIPCION DE LA TIERRA

Pero ¿cómo es esta tierra, don del cielo, don de Dios al pueblo elegido? ¿Cómo se sueña, cómo se describe, cómo se anuncia?

Para los habitantes de la tierra de Canaán, venidos del desierto, recién establecidos en ésta o a punto de establecerse, ésta se asemeja al paraíso terrenal recobrado: *una tierra que mana leche y miel*, es el estribillo o lema publicitario que Dios graba en el pueblo y sus líderes para animarlos a seguir la marcha hacia ella desde el desierto, estribillo que se repite a lo largo de la Biblia no menos de veinte veces, la mayoría de ellas en los libros del Pentateuco.

Los exploradores enviados por Moisés, entre los que se encontraba Josué, futuro caudillo del pueblo, hacen una incursión en la Tierra Prometida y ésta es la versión de su experiencia como espías: *La tierra que hemos recorrido en exploración es una tierra excelente* (Núm 14,8). La versión completa de este primer contacto con Palestina se recoge en el libro de los Números (13,17-14,9). Deuteronomio (8,7ss) la describe así: *País de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y en la llanura; tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel; tierra en que no comerás el pan tasado, en que no carecerás de nada; tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre; entonces, cuando comas hasta hartarte bendice al Señor, tu Dios, por la tierra que te ha dado.*

Y lo que es más, es una tierra donde Dios anda como por su casa, manifestándose por doquier: junto a los robles, en los montes o altozanos... Algunos de estos lugares llevan el nombre de Dios: Betel (casa de Dios), Penuel (Rostro de Dios). No se puede pedir más a una tierra tan pequeña e insignificante, una franja de tierra entre el desierto de Jordania y el Mar Mediterráneo.

EL NOMBRE DE LA TIERRA

En la Biblia la Tierra Prometida se designa con el nombre de Palestina (Ex 15,14; Is 14,29). La expresión País de Israel, difundida por las escuelas rabinicas y consagrada desde la fundación del Estado de Israel, designa rara vez en la Biblia a todo el país; con ella se indica solamente el reino del norte, pero no la provincia del sur, Judea, ni la península del Sinaí. Antes de entrar los hebreos en ella, se denominaba Tierra de Canaán.

Canaán significa "tierra hundida, país bajo". Proviene de la raíz arábigo-araméa *kn* (encorvar, según algunos).

Originariamente este nombre indicaba solamente a la costa fenicia, en cuanto distinta de las colinas que quedan adentrándose en el país en dirección este. De ahí pasó a designar también las tierras de Israel como la llanura de Sharón y el valle del Jordán, y por extensión a todo el país, montaña y valle.

Según otros, Canaán proviene de *kinnahu* (lana de color púrpura) y significaría "país de la púrpura" (en griego, *phoinikê*, de donde fenicio).

Para otros, la palabra significaría "comerciante o mercader" pasando a indicar con posterioridad el principal producto de la mercancía: la púrpura roja, de donde *kinnahu*: Canaán.

El libro del Deuteronomio se refiere a la tierra unas quince veces con expresiones similares a ésta: el país que Yahvé ha jurado a los padres daros...

LOS LIMITES DE LA TIERRA

¿Cuáles fueron las fronteras reales de este país? Es éste un problema arduo y difícil de resolver. Con una expresión gráfica podemos decir que sus fronteras han sido elásticas a lo largo de la historia. Cuando se dan en la Biblia nombres de límites concretos -pocas veces, por lo demás-, éstos representan más el mapa ideal, (el Israel de los deseos) que el real. A veces se citan como límites: Dan en el norte, al pie del Hermón, y Beerseba en el sur, junto al desierto del Neguev (Nm 34,2-12); Ezequiel (47,15-20) habla de otros límites distintos. No debe extrañar

esta imprecisión de tipo geográfico, pues la historia de este pueblo fue cambiante, configurando a lo largo del tiempo tres realidades muy distintas una de otra: en un principio fue un grupo de tribus más que un pueblo unificado (¿un estado de las autonomías con pocos contactos centralistas?); más tarde, al morir Salomón, dos reinos divididos y enfrentados; finalmente, una comunidad religiosa bajo dominación extranjera... Sólo durante el corto período de David y Salomón, sobre todo de este segundo, podemos hablar de un reino unido por lazos más bien artificiales y poco duraderos y por el carisma de sus dos líderes indiscutibles.

En todo caso, Canaán es la punta de un gran arco de tierras, denominado Luna Creciente o Creciente Fértil. De este arco, que va desde Mesopotamia, avanzando hasta Siria para llegar a Egipto, Israel o Palestina es la parte más desfavorecida, con gran extensión de tierra desértica.

Su territorio -incluyendo la península del Sinaí- tiene unos 800 kms. de largo y 150 de ancho aproximadamente. Limita al oeste con el Mar Mediterráneo, al sur con varios desiertos, al este con Transjordania y al norte con el Líbano y Siria. Es un poco mayor en extensión que Bélgica, menor que Suiza, pero muy desigual dentro de él mismo.

La tierra de Israel es parcialmente montañosa y plana. En su marco se da un hecho geográfico único en el mundo -el lugar más bajo del globo, el Mar Muerto- a 394 m. bajo el nivel del Mar Mediterraneo. El pico más alto es el Monte Meirón (1.208 m. sobre el nivel del mar). En el Sinaí, el monte de Santa Catalina le supera con creces (2.642 m. sobre el nivel del mar).

A lo largo del Mar Mediterráneo se dan en franjas paralelas en dirección este: la planicie costera, la cordillera occidental, la fractura del Jordán y la cordillera oriental.

1. La planicie costera

La planicie costera es muy estrecha por el norte y se ensancha hacia el sur. Al norte está rota por el Cabo del Monte Carmelo, en la región de Haifa y por Rosh Hanikrá (Cabo de la gruta) en la región septentrional. La planicie costera se divide en tres partes: la Sefela (tierras bajas) al sur, el Sharón en el

centro y el valle de Zebulón al norte. La atraviesan varios ríos que corren hacia el Mar Mediterráneo: los más importantes son el Yarkón (río verde) en la zona de Tell Aviv (colina de las espigas o de la primavera) y el río Kishón en la zona de Haifa.

2. La cordillera occidental

La cordillera occidental se extiende entre el Líbano al norte y el Sinaí al sur. Al norte presenta el valle de Jezrael que se extiende entre la planicie costera y la fractura del Jordán. Los montes situados al norte de este valle reciben el nombre de Montes de Galilea y se subdividen en Alta Galilea al norte y Baja Galilea al sur. La Alta Galilea es la meseta más elevada del norte de Israel (1.000 m. sobre el nivel del mar).

Al sur de Galilea están los montes de Samaria que llegan desde el valle de Jezrael hasta las Montañas de Judea al sur. Estas se extienden hasta el Neguev. Los montes del Neguev presentan unos cuantos ejemplos de la rara formación geológica (depresión circular) conocida en hebreo como Maktesh (mortero).

3. La fractura del Jordán

La fractura del Jordán comienza al pie del Monte Hermón al norte, y se extiende hasta el golfo de Eilat en el sur, con una longitud total de 450 kms. Tiene varias secciones: el valle superior del Jordán, que contiene al valle de Hule (antes lago); el Mar de Galilea (Yam Kinnéret: mar de la lira, por su forma); el valle del Jordán, entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto; la llanura de la Aravá, entre el Mar Muerto al norte y el Mar Rojo al sur; el golfo de Eilat, rodeado por los montes de Sinaí al oeste y por los de Madián al este, en la frontera con Arabia.

El río Jordán tiene una longitud de 500 Kms aproximadamente. En su curso desciende unos 1.000 m. hasta desembocar en el Mar Muerto; se alimenta de tres fuentes principales: el Senir en el Líbano, el Hermón (Banias) y el Dan en Israel.

4. La cordillera oriental (hoy Jordania)

La cordillera oriental se compone de tres secciones conocidas con los nombres bíblicos: Edom al sur, Moab allende el Mar Muerto y Gilead al norte.

Tal vez el dato más curioso de la geografía de Israel sea el Mar Muerto, en realidad un gran lago de 76 kms de largo y 16 de máximo de ancho. La característica principal de este lago es la concentración de sales en sus aguas (del 24% al 26%) entre las que predominan el cloruro de magnesio (11%) y el cloruro de sodio (7%); de ahí proviene el sabor amargo del agua, de la que impresiona su intenso color azul; la salinidad impide cualquier tipo de vida en este mar llamado, no en vano, Mar Muerto.

El Mar Muerto está rodeado a este y oeste de colosales murallas de montañas. El calor en la zona llega hasta 46 grados en verano.

El viajero que visita el país tiene a veces la impresión de encontrarse con la tierra que mana leche y miel o con un terreno pobre donde sólo se puede sobrevivir a base de luchar con la naturaleza hostil... Desiertos, valles fértiles, montañas improductivas, tierras ricas y húmedas junto a otras pedregosas, se suceden con una rapidez impresionante ante la vista de quien atraviesa, en unas horas, de norte a sur, el país por alguna de sus rutas, en especial por la del interior.

GRANDEZA ESPIRITUAL

Pero si queremos sacar un denominador común de tan variado paisaje hemos de decir que el País de la Biblia es un país pobre y pequeño. Las condiciones geográficas no le fueron favorables para jugar un papel importante en la historia política del mundo. Desarrolló un cierto papel, si bien modesto, cuando las grandes potencias imperantes, Egipto o Asiria no ocupaban la escena internacional; con algunos momentos estelares en su historia bajo el reinado de David y Salomón, al eclipsarse simultáneamente Egipto y Asiria.

El mayor contraste que ofrece es la desproporción existente entre la mediocridad de sus aptitudes naturales y la grandeza de su destino espiritual. Sus habitantes, no sin esfuerzo, encontraban en él todo lo necesario para vivir cada día; esta existencia sin lujo inútil favoreció el desarrollo de una vida más personal y el reconocimiento de los valores verdaderamente humanos... Pero esta vida sencilla no dependía del trabajo del hombre, sino -y principalmente- de la lluvia que hacía reverdecer los campos. Como ésta era escasa, había que mirar constantemente hacia arriba para que Dios la enviara. Así, según R. de Vaux, este país conducía naturalmente hacia lo sobrenatural. Las zonas más habitadas, por otra parte, eran las de la cordillera central, aisladas de las vías de comunicación y de comercio, sus habitantes podían dedicarse a vivir su vida y su fe, sin mezclarse demasiado con los intereses de las grandes potencias imperantes. Los profetas defendían la religión de este pueblo pobre y austero.

Pero su importancia se debe también a su situación estratégica, como apunta A. Smith. La tierra de Canaán (Palestina o Antigua Siria) está situada entre dos continentes, Asia y Africa; entre dos cunas primitivas del hombre, los valles del Eúfrates y del Nilo; entre dos centros de imperios, Asia Occidental y Egipto. Entre todos ellos representando el mundo oriental y antiguo, el Mediterráneo, la puerta de entrada al mundo occidental y moderno.

Ha sido comparada a un puente entre Asia y Africa, un puente con el desierto a un lado y el mar a otro. Pero Canaán no solamente es el puente entre Asia y Africa: es el refugio de las poblaciones inmigrantes de Arabia. Ha sido no sólo la rueda de transmisión de civilizaciones y el campo de batalla de imperios, sino el alimento y la escuela de innumerables tribus pequeñas. Ha sido para casi todo el mundo antiguo no sólo el canal abierto para la guerra y el comercio, sino también el lugar ideal y la oportunidad para las religiones más elevadas del mundo. En su extraña mezcla de puente y ensenada, de ruta y prado, de escenario de batalla y santuario, de separación y de encuentro, -todo ello hecho posible por la división de su superficie en montañas y llanuras-, está el secreto de su historia.

Por su límite occidental no vino nunca invasión alguna a este país, salvo la de la esperanza. Incluso cuando las naciones

de Europa miraron hacia Palestina, sus ejércitos no entraron a través de sus ensenadas hasta que la costa estuvo en su poder. Pero a través de la costa sintió desde el principio abrirse su futuro: sus propias expectativas llegaron, a través del mar, a las islas y a los continentes más allá de su horizonte; y fue hacia el oeste por donde su imperio espiritual -casi el único imperio que esta tierra conoció- avanzó, coronando su más gloriosa carrera.

LA TIERRA CANTADA

Maravilloso país que sus poetas cantaron e inmortalizaron contemplando en el relieve del cuerpo de la amada la tierra de Israel, sus frutos, su flora y su fauna, sus montañas y valles. Así cantó a la mujer el poeta del Cantar de los Cantares:

*Vuélvete, vuélvete Sulamita, vuélvete,
vuélvete para que te veamos...*

*Tus pies, hermosos en las sandalias,
hija de príncipes;
esa curva de tus caderas como collares,
labor de orfebre;
tu ombligo, una copa redonda,
rebosando licor;
y tu vientre, montón de trigo,
rodeado de azucenas;
tus pechos, como crías mellizas de gacela;
tu cuello es una torre de marfil,
tu cabeza se yergue semejante al Carmelo;
tus ojos, dos albercas de Jesbón,
junto a la Puerta Mayor;
es el perfil de tu nariz
igual que el saliente del Líbano,
que mira a Damasco;
tus cabellos de púrpura;
con sus trenzas cautivan a un rey.*

*Tu talle es de palmera,
tus pechos los racimos...
tu aliento como aroma de manzanas,
tu boca es un vino generoso (Cant 7,1 ss)*

Las palmeras de Jericó, los viñedos de Hebrón, los frutos secos y jugosos, los granados, la primavera de este país que renace con el agua de invierno son el marco donde el amante expresa su amor a la amada (Cant 7,8-14).

En este libro de poesías, el Mejor Cantar por Salomón, la fantasía del poeta contempla el cuerpo amado como cifra y suma de las bellezas naturales del país: montañas, árboles, animales. La belleza total y multiforme de la creación reside en el cuerpo contemplado y cantado de la amada: gacelas, gamos, cervatillos, palomas y ciervos, corderos, y una yegua; también granados y azucenas, palmeras y cedros y un montón de trigo; las albercas y el Carmelo y el Líbano. Y también la belleza que fabrica el hombre: joyas y copas, columnas y torres. Aromas de bosques y jardines, aromas de vides e higueras en flor... Uvas, manzanas, dátiles, miel y leche, y sobre todo vino.

Para el poeta, la tierra prometida, es semejante a la prometida esposa. La tierra se viste de mujer, o la mujer se viste de tierra. Son dos amores y un solo amor que se funde en una tierra.

Después de este recorrido por la tierra como don y fruto de una promesa divina, de esa tierra centro y ombligo del mundo, uno se explica cómo atrajo y seguirá atrayendo la mirada de todos los judíos dispersos por el mundo... Ellos saben que pertenecen a esa tierra, a ese don del cielo, insignificante por su realidad, grandioso por su vocación universal. Ellos, aunque lejos de la tierra, sueñan y suspiran por ella.

Judá Leví expresó así su experiencia de hispano-judío medieval en esta bella siónida:

*Sión, ¿acaso no preguntarás por la salud
de tus cautivos,
aquellos que buscan tu paz,
los más selectos de tus rediles?*

*De Occidente a Oriente,
del Septentrión al mediodía,
recibe el saludo
del que está cercano y alejado,
en todas sus vías;
el saludo de quien ansía verter sus lágrimas*

*como el rocío del Hermón,
y suspira por derramarlas sobre tus montes.*

*Cuando lloro tu desdicha
soy como el chacal,
y cuando sueño en la vuelta de tu cautividad
soy como lira llena de cantos...*

(Mibhar hasirá)

Capítulo II

LOS ORIGENES DEL PUEBLO HEBREO

Al principio creó Dios el cielo y la tierra, la tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la luz de las aguas.

Dijo Dios:

-Que exista la luz

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de la tiniebla: llamó Dios a la luz "día" y a la tiniebla "noche"(Gn 1,1-5)

Para investigar los orígenes o prehistoria del Pueblo Hebreo contamos con dos fuentes de información; la Biblia y los documentos no bíblicos aparecidos en las excavaciones realizadas en los diversos países de Oriente Medio.

Vamos a referirnos, antes de entrar en el tema, a las excavaciones más importantes realizadas en esa zona hasta el día de hoy, dando una breve noticia sobre su contribución al estudio del Antiguo Oriente:

Nuzi: ciudad hurrita al este del río Tigris donde se han descubierto millares de documentos en tablillas de arcilla

(s.XV-XIV a.C.), valiosa fuente de información sobre las costumbres sociales en la época de los Patriarcas.

Mari: ciudad mesopotámica, situada junto al río Éufrates donde se han descubierto numerosos archivos con tablillas cuneiformes, fechados hacia 1730-1690 a.C. con valiosos datos sobre las oleadas de inmigrantes semitas en el valle del Tigris, desde el 2.500 a.C. aproximadamente (amorreos, hurritas).

Escritura cuneiforme es un tipo de escritura antiquísima, ya conocido por los sumerios, cuyos caracteres se componen de elementos en forma de cuña, producidos por un punzón, sobre una tablilla de barro tierno que luego se pone al sol y endurece.

Ras-Shamra: donde se ha descubierto la lengua y literatura de un pueblo semítico-occidental, residente en Ugarit, en la costa septentrional de Siria, hacia el 2.000-1.200 a.C. La mayoría de las tablillas encontradas, no menos de 5.000 en escritura cuneiforme, pertenecen a los siglos XV-XIV a.C. y constituyen un importante testimonio de la cultura cananea en tiempos de la conquista israelitas.

Ebla: ciudad de la antigüedad, citada en textos acádicos y sumerios, identificada por los excavadores con Tell Mardikh, situada a unos 55 Kms. de Alepo, en Siria. En ella se encontraron los archivos de Estado, con unas 14.000 tablillas y fragmentos. Más tarde han ido apareciendo varios miles de tablillas más. La ciudad de Ebla floreció aproximadamente entre el 2.400 y el 1.600 a.C. Este descubrimiento está siendo sumamente importante para el estudio del Antiguo Testamento y de los orígenes más remotos de la cultura hebrea; nombres como Abrahán, Esaú, Ismael y Eber (del que, según algunos, se deriva Abrahán) aparecen en diversas tablillas, referidos a personas concretas de la administración y vida pública de la época: Adán - bajo la forma *Adamu*- es el nombre de uno de los gobernadores de Ebla; David aparece bajo la forma *Da-u-dum*; el río Éufrates (en hebreo *perat*) se denomina *Ba-ra-du* (río frío).

El Amarna: en esta ciudad, la antigua Ajejatón, junto al Nilo, se descubrió un archivo de tablillas cuneiformes, datado en el reino de Amenofis IV, el faraón monoteísta. Casi todas las tablillas (en total de 360) están dirigidas al faraón por los reyes y príncipes del Oriente Medio...